

antigua y universal cultura , y á los preciosos descubrimientos de nuestros sabios vascongados. Me parece que no es de despreciar el testimonio de nuestros contrarios , y que no nos elogiarán por amor que nos tengan , sino arrastrados por la irresistible fuerza de la verdad , á la qual vmds. se muestran ciegos ; y pues ellos colman de elogios á los descubrimientos de *Astarloa* y *Erro*, bien pueden vmds. aprobarlos *tuta conciencia*. Aquí tiene vmd. el Diario de 28 de Mayo , por él verá que los extrangeros no cesan de elogiar la obra del Señor *Erro*, *mirándola como que ha de ser la llave que ha de abrir a'gun dia la puerta á la historia literaria de España*; y así es que en los *Archivos literarios* despues de elogiar la obra del Señor *Erro* , se dice que á los *eruditos de Europa* les toca venerarla ; y el zeloso patricio á quien debemos tan importante nueva , se queja de que ya no se hayan hecho lenguas en su elogio los periódicos nacionales, atribuyendo esto , como así es , al espíritu de partido que tira á ahogar en la cuna las producciones de aquellos que unicamente dirigidos á impulso de instruir á los jóvenes , y de manifestar su zelo por el bien de la patria , las vierten sin interés alguno. Digo á vmd. que es la mas perra intencion del mundo , y que merece castigo. ¡Hay picardia igual como ahogar en la cuna á las producciones! ¿y de quién quando nada menos? de los que de valde las vierten á espuestas. ¿Y para qué? Para instruir á los jóvenes y manifestar su zelo por la patria, que no puede haber mas noble intencion en lo humano.

Y dice mas este sugeto , que el autor está poseído del amor mas acendrado hácia su patria , y que ha sufrido desaires y personalidades , y que es un patricio despreciador de las tempestuosas olas de la envidia y de la malevolencia , venerador y adorador de los monumentos de su nacion , que se le debe veneracion y aprecio de todos sus compatriotas , y de todos los sabios de Europa ; por lo que sin conocerle le tengo una aficion que no se diga.

Pero ya , ya se las mullirán buenas á esos criticuelos envidiosuelos , pues el señor mio apela al Diarista en persona , quando nada menos ; y le dice que tome la pluma , que quando esto sea le aseguro á vmd. que no quedará títere con cabeza : ¡ahí es nada , todo un diarista de esta Corte! sabio en pérdidas y ganancias , nodrizas y alquileres , con la pluma en ristre , sacudiendo á derecha é izquierda , á este quiero y á este no quiero : ni en mucho tiempo que haya habido fiesta igual.

Señor mio , dixo el currutacuelo , ni temo al Diarista de Madrid , ni maldito el caso que hago de los diaristas franceses : primero porque el voto de la mayor parte de ellos es nulo entre los sabios , y despreciable entre los de su patria ; segundo porque no sabiendo la mayor parte de esos elogiadores la lengua castellana , suelen hablar por boca de ganso ; esto es , repetir el elogio que los mismos autores hacen de sus obras ; tercero porque á los diaristas que les importa un bledo el que la obra sea buena ó mala , y tenga ó no tenga fama , les conviene mucho , y muy mucho aprovecharse de los

bobalicones que les compran los elogios á dinero contante, ó los solicitan importunamente con empeños y recomendaciones; quarto en fin, porque no hay francés ignorante ó sabio que á trueque de no leer las necedades de nuestros poetas, eruditos y supuestos sabios, no las encomie subiendolas á los cuernos de la luna.

Ensanchóse un poco mi currutacuelo á guisa de sugeto de pró; estiróse el corbatin, tiróse blandamente de las patillas; y encrespando el moñete de su peynado á lo abubilla, se fue sonriendo, y dexando á nuestro gordísimo señor con una quarta de narices.

CAPITULO II.

Que el vino de Valdepeñas debe beberse puro.

En tanto que en sí vuelve el señor de las diez arrobas, voy yo á razones conmigo mismo, y digo así: ¿á mí qué me van, ni qué me vienen estas cosas, ni qué entiendo de ellas? ¿No me vale mejor ir bobamente mi paso con mi bobísima Minerva, con mi quieta y pacífica revista de chistes frios, y desgraciadas gracias, que meterme en camisa de once varas? Ciertó que sí. ¿Qué puedo sacar yo del Setabiense y de Don Lunar? A buen librar jaqueca eterna. ¿Y de la cruel cólera de los médicos? Qué tomando á mi cuerpo por vilísimo instrumento de sus disputas, me llenen de astenias y estenias, de miuras y martelinos, de postemas y flemones, dexandome luego cómo nuevo con un quartillo de sublimado. ¿Y de

mis carísimos vascones? Que me maceen el alma y me hagan harina..... No señor, no, vivamos en paz: cada uno á su juego; el Setabienso á acocear á Cervantes, los médicos á sus postemas, Don Lunar á sus moralidades de cal y canto, los Eúscaros á volver vizcainos á todos los nacidos y por nacer; y yo á procurar comer caliente y beber de lo mas puro y fresco ahora que estamos en la fuerza de los caniculares.

Y precisamente me vienen de perilla los diarios del 26 de Febrero, de 16 y 23 de Abril que tengo sobre la mesa para pasar esta mi literaria revista. Trátase de decidir la importantísima cuestión de si el *Almacenista de la calle de los Jardines*, que mantiene un comisionado en Valdepeñas para hacer sus acopios, y quatro almacenes en Madrid á beneficio del público, vende ó no vende de lo puro y legitimo, y qué precauciones debemos tomar para cerciorarnos de ello, y si puede dar á 36 ó á 40 reales la arroba, y si gana ó pierde, y si lo hace por beneficio del público, ó de su *bolsa*, *bolson*, *taga* ó *saco*, pues hasta que lea los *Sinónimos* del Señor D. S. Jonama, no puedo saber el uso propio de estas voces; estas sí que son cuestiones de importancia, y de las que se puede sacar utilidad, sustancia y sumo gusto y contentamiento, que lo demas son cosas aéreas y fútiles, devaneos de gente pobre, como acostumbramos ser los señores literatos.

Son los argumentantes el mismo Almacenista de la calle de los Jardines, el Paleto ó mozo de

los carros, y el Señor P. S. T. Todos ellos se explican en términos hábiles, clara y solidísimamente; el Almacenista sostiene la expresion, prueba la consecuencia, y dice que el que quiera que hable recio, de modo que él lo oiga; y el Paleta sostiene al Almacenista, y el Señor P. S. T. no le contradice. Estas tres cartas son muy curiosas é instructivas, por lo qual, lectores, luego que las hayais leydo, acudid conmigo á los almacenes para beber de lo mas añejo, puro y caro; y luego una higa para los doctores martelinos.

CAPITULO III.

Teoría de los infinitamente pequeños. — Variedades. — Memorial literario. — El Gran Taranilla. — Zancas. — Azote.

Quando los poquísimos que tuvieron noticia de la brebísima y languidísima existencia de las *Variedades*, que por mas propiedad y no por malicia pronunciaban mudando la *r* en *c*; las dexaban olvidadas baxo la fria losa que las puso el poeta berberisco; hete aqui que todo un Taranilla aparece en la sangrienta arena del Diario (1), teatro antes de sus triunfos y gallardias, tomando la defensa de los finados, y provocando á singular batalla á los Memorialistas.

Habian sido estos al parecer los agresores imprimiendo el soneto berberisco luego al instante que cesaron las tales *Variedades*, por lo

(1) Diario del 11 de Marzo.

que no sin razon dice Taranilla : *á moro muerto gran lanzada*. Pero juro á brios que el moro ó su apadrinador no estaba tan muerto, quando supo sacudirse con tal desenfado y gallardia del romano aguijon del berberisco ; ¿y cómo ha sacudido? hiriendo de muerte á sus contrarios, con chiste , con gracia , con toda la picante sal que estas cosas requieren. Lo lució Taranilla , acomete bien y amenaza mejor ; ¿pero la defensa?... ¿Quién ha de defender á las Variedades con r ó con c ; dexadlas en el perpetuo olvido y silencio en que para siempre yacen , y no saqueis á relucir sus rotos y sucios remiendos literarios, sus barreduras de hospitales , y sus deshechos de botica, no sea cosa que os las echen el gancho en aciago sabado , ó que un soneto , no berberisco , sino de los finos de Castilla , las sepulte para siempre , habiendo tenido con esto sobre miserable acabamiento, miserabilísima resurreccion.

Pero amigo donde las dan las toman, el Dr. Zúncas (1), que supone gran trancada, alza el guante, y sale á la palestra, no en defensa del Memorial, que lo tiene por mil veces peor, mas insulso, mas chavacano, y mas pedantesco que á las Variedades, sino en contra de estas y de su amartelado Taranilla, al que dice le tiene fuertes ganas. Bien se conoce, pues á él y á ellas los puso de oro y azul, á él recordandole amargas memorias, y á ellas dandolas con sus críticas de troche y moche, sus gringas traducciones, y sus

(1) Diario de 20 de Marzo.

cuentecitos de viejas. ¡Sí lo dixe yo, que era mejor callar! y Taranilla ¿qué hizo á esto? ¿En su furor entró á roso y belloso por el Memorial adelante, sostuvo sus feroces bravatas, echó á baxo medio estante de libros, y con él una docena de literatos?

*Caló el chapeo, requirió la espada,
Miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.*

Mucho perdió entonces en mi concepto el amigo Taranilla, y muchísimo mas quando le ví *sucumbir* en otro nuevo ataque, y tocar la retirada con visos de vergonzosa fuga. Fue el caso que un maldito *Azote de pedantes* (1), se levantó furioso contra mi amado Taranilla, que cierto le tengo aficion, y sacando por los varios escritos en que así se firma, que *debe de ser médico ó cosa que lo parezca*, le dió con aquello del Horacio francés:

*Dans Florence jadis vivoit un medecin
Savant hableur dit-on et celebre assassin.*

y siguiendo por este estilo y picandole donde le escociese, le obligó á que de allí á pocos dias (2) viniese mas humilde que un novicio pidiendo quartel, y diciendo, que pues la disputa *habia degenerado en personalidades*, dexaba el campo á sus contrarios mas que lo atribuyesen á cobardia. ¡Y cómo que lo habrán atribuido! y habrán creído que

(1) Diario de 29 de Marzo.

(2) Diario de 8 de Abril.

es hacer de la necesidad virtud el que todo un Taranilla tan fuerte y animoso, tan antiguo en el arte, tan acuchillador, tan hecho á manejar armas, el agresor y provocador de este género de lucha; se pare ahora en alusion mas ó menos fuerte, ceda el campo y se retire vergonzosamente, si ya no es para tomar nueva transformacion, y dar mas de seguro sobre sus contrarios que será lo mas cierto.

CAPITULO IV.

Inundacion literaria. Nuevo género de gloria nacional.

*¡Qué gusto es escribir y no saber!
Y no escribir sabiendo ¡qué placer!*

Permitame vmd. Señor Taranilla, que en prueba de la confianza que tengo en su animo generoso, me aproveche del epígrafe que puso á su pulida carta contra mis cólegas los Memoria-
listas; pues me hace muy al caso para hablar de un literato enciclopédico que vá á entrar en escena.

Erratas del número anterior. Página 89, línea primera dice: N.º LXIX, lease N.º LXX. En la misma pág. lin. 21 dice: que hácia ella, lease que hácia ellas. Pág. 90, lin. 18 dice: sabre, lease sobre. Pág. 94, lin. 8 dice: aumentando, lease aumentado. Idem lin. 17, dice: estocodas, lease estocadas. Idem lin. 22, dice enseñanse, lease ensañense. Idem lin. 25 dice: el acaso, lease el caso. Idem lin. ultima, dice absoluta, lease absolutamente. Pág. 95 lin. 18 dice: negarlos, lease negarlas.